



UNIVERSIDAD DE LAS ARTES

Escuela de Literatura

Proyecto Producto artístico

En el principio era la fiebre

Previo la obtención del Título de:

Licenciada/o en Literatura

Autor/a:

Anthony Joshua Guerrero Zambrano

GUAYAQUIL - ECUADOR

Año: 2022

Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación del trabajo de titulación

Yo, Anthony Joshua Guerrero Zambrano, declaro que el desarrollo de la presente obra es de mi exclusiva autoría y que ha sido elaborada para la obtención de la Licenciatura en (nombre de la carrera que cursa). Declaro además conocer que el Reglamento de Titulación de Grado de la Universidad de las Artes en su artículo 34 menciona como falta muy grave el plagio total o parcial de obras intelectuales y que su sanción se realizará acorde al Código de Ética de la Universidad de las Artes. De acuerdo al art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad E Innovación* cedo a la Universidad de las Artes los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando su uso sea con fines académicos.

Anthony Guerrero.

Firma del estudiante

*CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN (Registro Oficial n. 899 - Dic./2016) Artículo 114.- De los titulares de derechos de obras creadas en las instituciones de educación superior y centros educativos.- En el caso de las obras creadas en centros educativos, universidades, escuelas politécnicas, institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los conservatorios superiores, e institutos públicos de investigación como resultado de su actividad académica o de investigación tales como trabajos de titulación, proyectos de investigación o innovación, artículos académicos, u otros análogos, sin perjuicio de que pueda existir relación de dependencia, la titularidad de los derechos patrimoniales corresponderá a los autores. Sin embargo, el establecimiento tendrá una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos.

Miembros del Comité de defensa

Fernando Montenegro
Tutor del Proyecto Producto artístico
En el principio era la fiebre

Pedro Cagigal
Miembro del Comité de defensa

Camila Corral
Miembro del Comité de defensa

Agradecimientos:

Agradezco sinceramente a la Universidad de las Artes, por abrirme a la posibilidad de escribir en el momento más urgente de mi vida. Sin esta posibilidad, no sé qué sería de mí hoy. La escritura me ha salvado de muchos males.

A Yuliana Ortiz Ruano por invitarme siempre a recitales, compartirme libros, regalarme títulos y ser siempre amiga y confidente.

A mi abuela Marielena, mi madre Martha, mis tías, porque sin ellas no podría haber estudiado la universidad en otra provincia.

Y a todos los docentes, Fernando Montenegro, Paolo Vignola, Olga López, Maritza Cino que supieron reconocer desde donde escribo y acompañaron mis aprendizajes.

Dedicatoria:

A mis pares, H, Juanite, Andrés, David,
Mariana y los que vendrán. Nos
merecemos una vida llena de goce.

Resumen

Los nuevos tratamientos antirretrovirales, los estudios de indetectable = intrasmisible, la organización política y el movimiento por los derechos de las comunidades de personas con VIH han cambiado el paradigma de que el sida es igual a muerte. Pero seguimos muriendo de sida por el miedo, los discursos de odio y las negligencias médicas en contra de nosotros. *En el principio era la fiebre* es intento por sanar lo que provoca recibir un diagnóstico positivo al virus de VIH, es un intento por oponerse a los discursos de poder médicos y hegemónicos. Es un ejercicio de desear, imaginar y ampliar a través del lenguaje una realidad donde es posible el placer, el amor y una vida digna para las personas con VIH, porque ya nadie merece morir de sida. No lo merecimos nunca. *En el principio era la fiebre* es un intento del autor de este poemario por no dejarse morir, porque reconoce que la escritura conjura la enfermedad.

Palabras Clave: Fiebre, VIH, SIDA, Literatura, Poesía.

Abstract

The new antiretroviral treatments, the undetectable = untransmissible studies, the political organization and the movement for the rights of the communities of people with HIV have changed the paradigm that AIDS is equal to death. But we continue dying of AIDS because of fear, hate speech and medical negligence against us. *In the beginning was the fever*, it is an attempt to heal what causes receiving a positive diagnosis for the HIV virus, it is an attempt to oppose the discourses of medical and hegemonic power. It is an exercise of wishing, imagining and expanding through language a reality where pleasure, love and a dignified life are possible for people with HIV, because no one deserves to die of AIDS anymore. We never deserved it. *In the beginning was the fever* is an attempt by the author not to let himself die, because he recognizes that writing conjures up illness.

Keywords: Fever, HIV, AIDS, Literature, Poetry.

Índice general

En el principio era la fiebre: sanación, política y escritura VIH positiva

Introducción	10
Antecedentes teóricos entre poesía y política	12
Antecedentes textuales del sida en la literatura latinoamericana	14
<i>En el principio era la fiebre</i> como una propuesta de seroescritura	20
Conclusiones	22
Bibliografía	24

Introducción

En el principio era la fiebre es un intento por tratar de sanar el acontecimiento más irruptivo de mi vida: recibir un diagnóstico reactivo al virus del VIH. Acontecimiento que me exigió tomar dos decisiones urgentes para mí como individuo: no dejarme morir y escribir. Decisiones que, aunque parecen excluyentes, enrumbaron mi realidad de vivir con VIH y, a su vez, considero sostienen la poética suscitada por este poemario que escribo con el afán de sanar mi infección desde el 12 de diciembre del 2017.

Pero ¿Por qué no *En el principio era el VIH*? Porque sí, deliberadamente me permito afirmar que es un poemario sobre lo que el VIH provocó en mi cuerpo, mis relaciones, mis afectos y luego me llevó a sumarme a un movimiento político regional de personas con VIH. Decidí que fuera *En el principio era la fiebre* porque antes y después del VIH, la fiebre es el síntoma y acontecimiento que sucede siempre que está por librarse un momento decisivo en los cuerpos, ya sea el cuerpo individual o el cuerpo social. La fiebre es el vehículo que me permitió ahondar no sólo sobre el VIH, sino la reacción profunda que tiene la enfermedad en nosotros que es el corpus más grande donde se circunscribe este poemario.

«En el principio era la fiebre» como título, también es un regalo de otra poeta y amiga, Yuliana Ortiz Ruano, quién supo observar la relación bíblica de «En el principio era el verbo», ubicando a esta obra no sobre el hecho fundamental de la creación, sino en la discusión sobre *cómo la palabra hace realidad*, ya que un componente importante de recibir un diagnóstico VIH+ y, más allá, de los efectos biológicos de vivir con el virus, es que las palabras afectan vitalmente la salud de las personas. Me interesaba dar cuenta que recibir un diagnóstico reactivo de VIH, sobre todo en estatus tempranos de la infección, es un acto de

habla que enferma al paciente o invoca la enfermedad, incluso cuando la infección no haya presentado síntomas aún o de la gravedad con la que se imagina al sida.

Cuando digo que el acontecimiento más irruptivo de mi vida fue «recibir un diagnóstico reactivo al virus del VIH», me refiero precisamente al acto de verbalizar el diagnóstico y palparlo en el papel. En sí, el problema de salud que me preocupaba en el momento que me hice la prueba fue una úlcera que luego se corroboró era una infección por sífilis, una infección que puede llegar a casos graves sin tratamiento, pero vaciada en la actualidad de la carga significativa del VIH, debido a la disponibilidad de una “cura” o tratamiento intensivo.

Las reacciones físicas y emocionales ante solo el hecho de verbalizar el VIH han sido y son todavía intensas que incluso llevan a personas a suicidarse por recibir el diagnóstico o cometer delitos de odio donde personas con VIH son asesinadas por poner “en peligro” la salud de los otros. Con esto en mente, la decisión de hacer poesía está impulsada por *imaginar* y ampliar *la realidad limitada* sobre el VIH. Ejercicio que han hecho algunos autores emblemáticos de América Latina como Pedro Lemebel, Nestor Perlongher, Fernando Vallejo, Mario Bellatín y otros como Marta Dillon, Daniel Link y Pablo Pérez que han puesto a este virus a infectar novelas y crónicas retratando el terror de ese mal silencioso que aparece en los 80s. Pero quienes considero se han limitado a trabajar con los discursos, imaginarios y otros elementos textuales sobre el VIH o, específicamente del sida, cómo se denomina generalmente.

Sin embargo, lo que se propone con *En el principio era la fiebre* es sumar el potencial transformador que reconoce Roque Dalton en la poesía, es decir, trabajar con los mitos, los símbolos, los imaginarios sobre VIH, pero también imaginar más allá de la realidad limitada de los discursos médicos, el miedo, la censura, el pudor, la violencia. No se pretende que este

poemario sea una obra de época, considero que cualquiera de las concepciones transmodernistas o posmodernistas sobre nuestra realidad disuadirían a cualquiera de pensar que eso es posible hoy, pero es contundente el peso de la producción simbólica en la configuración de nuestros imaginarios sociales. Y es allí, donde *En el principio era la fiebre* opone sus sentidos y libra sus posibilidades.

Antecedentes teóricos entre poesía y política

El corpus teórico que nutre a *En el principio era la fiebre* es uno que marca relaciones entre la poesía y la política, porque este poemario intenta construir una poética capaz de vehicular una política que llamo *seropolítica* o *política seropositiva*. Los referentes que han servido para poder pensar en esa posibilidad son principalmente tres: *Literatura y Estética* de José Carlos Mariátegui, *Poesía y militancia en América Latina* de Roque Dalton y *Teoría estética* de Theodor Adorno. De los cuales se citará y comentará los fundamentos que aportan a este poemario.

El espíritu humano reacciona contra la realidad contingente. Pero precisamente cuando reacciona contra la realidad es cuando tal vez depende más de ella. Pugna por modificar lo que vé [sic] y lo que siente; no lo que ignora.¹

En su apartado sobre «Imaginación y Progreso» de *Literatura y Estética*, Mariátegui postula que el papel de la imaginación ha sido fundamental para gestar las independencias latinoamericanas y es a partir de ella que es posible incidir en la *realidad limitada* o la *realidad imperfecta de su tiempo*. Con su argumento concluye que no hace falta «clasificar más a los hombres como revolucionarios y conservadores sino como imaginativos y sin

¹ José Carlos Mariátegui. “Imaginación y progreso” en *Literatura y Estética*. (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2006), 79

imaginación.»² Sin embargo, este argumento también sirve para pensar sobre el papel de la literatura sobre el pliegue verbal, textual, simbólico y mítico de la realidad. Es decir, la imaginación tanto como proceso mental o como el de crear imágenes literarias, incide también en la realidad limitada, primero literaria y luego física. Capacidad que reconoce fuertemente Roque Dalton en la poesía, tanto que esta le sirve para trazar un camino para la transformación social:

En ese camino hay muchos medios materiales que ayudan: la incorporación (asimilación crítica) de la tradición cultural de la humanidad a la obra del creador moderno, el trato adecuado de los mitos, la utilización del símbolo con sentido apropiado a cada época.³

Este camino que traza Dalton en su texto sobre *Poesía y Militancia* da cuenta de la importancia de la poesía por su trabajo con el lenguaje; su tradición, mitos y símbolos que son los que configuran la realidad discursiva de las sociedades y, a la vez, con los que trabaja la literatura. A través de este ejercicio es posible replantearnos estos elementos, reflexionar sobre ellos y luego (re)construirlos, es la manera en cómo se gesta la transformación, es como se gesta una política a través de la poesía.

Sin embargo, cabe aclarar que estos planteamientos no sólo tienen que ver con la política, sino también con la belleza. Roque Dalton, postula también una acepción de la belleza dotada de ámbito histórico y raíz social. Esto es fundamental, porque la poética que se busca generar con esta propuesta agencia, no solo los afectos de un individuo, sino todo un devenir histórico y social de este individuo y su comunidad. Sobre esto, la teoría estética

² *Ibid.*, p. 80.

³ Roque Dalton. *Poesía y militancia en América Latina*. PDF. Pág. 3.

de Adorno sirve para entender como esto sucede en la poesía y otra de las razones por la que se ha escogido este género:

Las obras de arte (incluidas las individuales.) habla un nosotros, no un yo... Los poemas están referidos a un nosotros mediante su participación inmediata en el lenguaje comunicativo, del que ningún poema se libra por completo; en beneficio de su propia lingüística tienen que esforzarse por librarse del lenguaje exterior a ellos, [el] comunicador... El arte tiene que dar testimonio de lo irreconciliado y reconciliarlo tendencialmente. Sólo en ese proceso se concreta su nosotros. Lo que habla desde el arte es verdaderamente su sujeto, ya que habla desde él y no es expuesto por él. ⁴

A diferencia de otros géneros como la crónica, el testimonio, el diario donde podemos ubicar medianamente desde donde se habla, el poema permite sustanciar una voz propia que habla a un nosotros. Considero que es de vital importancia hablar de esta fiebre del VIH como un colectivo y no que quede situada en su autor sino en los más de dos millones de infectados en América Latina.

Antecedentes textuales del sida en la literatura latinoamericana

Los fundamentos del capítulo anterior son en primer lugar los que motivan la creación de este poemario con una intención transformadora y política, no obstante, existen varios referentes que son claves para poder comprender el ámbito histórico de la literatura del sida. De forma más general, se puede partir de los textos que relacionan literatura y pandemia como *La Peste* de Albert Camus o las narrativas contemporáneas sobre el COVID-19, sin

⁴ Theodor Adorno. Teoría estética. (Madrid: Ediciones Akal, 2004), 279

embargo, debido a las particularidades de cada pandemia me refiero específicamente a los precedentes teórico-críticos, ya sean de ficción y no-ficción de la literatura del sida en Latinoamérica porque, además, es la primera vez en la historia que una pandemia genera cuatro generaciones de afectados constituyendo así un grupo social con características definidas.

A nivel teórico, los precedentes de *En el principio era la fiebre* son dos textos que enmarcan los estudios en torno al tema sida y Literatura en Latinoamérica: *El sida en la literatura Cuir/Queer latinoamericana* de Claudia A. Costagliola y *Escrituras sobre sida en América Latina* de Alicia Vaggione. Estos textos son importantes porque ofrecen una perspectiva clave para este poemario, es decir, cómo la pandemia del sida como acontecimiento social permea la literatura.

el trabajo de Vaggione ... siempre necesita preguntar qué puede la literatura para dar cuenta de cómo impactó el acontecimiento del sida sobre el entramado de la discursividad social... la escritura literaria puede ser la ocasión y el lugar para el cumplimiento de un trabajo de duelo, un trabajo de asimilación de lo perdido que sería al mismo tiempo una tentativa de resistir al olvido, de conmemorar las luchas y los placeres de los que ya partieron.⁵

En este libro se explora cómo la enfermedad física trasciende hacia una enfermedad textual, entre cuyos síntomas se advierten: la utilización indiscriminada de diversos géneros literarios en una sola pieza; una escritura que se configura y fluye a partir de su carácter experimental e intimista, en la que vida y ficción se entrelazan e intercambian... El cuerpo con sida se refleja y perturba al cuerpo social a través del

⁵ Alberto Giordano. "Prólogo" en *Escrituras sobre sida en América Latina*. (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2013), 22.

incisivo cuerpo de la escritura... [con] un poder performativo en tanto la ficción se politiza a través del discurso del sida...⁶

El primero más abocado a mirar cuál es el papel de la literatura con los acontecimientos sociales y, el segundo, intenta descubrir cómo esos acontecimientos determinan las formas de hacer literatura. En ese sentido, son textos complementarios que dejan una base sólida para plantear no sólo una *seropolítica* cómo se ha mencionado antes, sino también una *seroescritura*.

Sin embargo, ambos textos el primero publicado en el 2013 y el segundo en el 2017, necesitan ya de una actualización en la medida de que a la actualidad existen nuevos paradigmas sobre lo que conocen como la pandemia de sida. De hecho, desde el 2015 cuando se aprueba la Agenda 2030 por los países de miembros de Naciones Unidas, donde una de sus metas es ponerle fin a la pandemia del sida. Existe un cambio de paradigma importante que se suma a la existencia de tratamientos contra el sida desde el 1996 que permiten a las personas infectadas vivir, lo que llama Vaggione como el «pasaje de la ecuación, sida = muerte a sida = enfermedad crónica»⁷. Al 2022, las comunidades de personas con VIH y ya no “portadoras del VIH”, exigen también un cambio de ecuación a VIH = condición de salud. Desligándose del peso simbólico de la enfermedad y empezando a ocupar un lugar más político y participativo en la construcción lingüística de su identidad.

A pesar de estas actualizaciones que se dan debido a cambios cada vez más de prisa por las demandas de los movimientos de personas con VIH. Ambos estudios hacen importantes acotaciones sobre los nexos entre enfermedad y literatura, contextualizan

⁶ Claudia A. Castagliola. “Prólogo” en *El sida en la literatura cuir/queer latinoamericana*. (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2017), 16.

⁷ Alicia Vaggione. *Escrituras sobre sida en América Latina*. (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2013), 239.

históricamente la pandemia del SIDA y ubican los autores y textos que toman este acontecimiento como parte de sus narrativas. De allí se puede ubicar referentes latinoamericanos emblemáticos como: Pedro Lemebel, Néstor Perlonguer, Fernando Vallejo y Mario Bellatín y, otros como Marta Dillon, Daniel Link y Pablo Pérez. Siendo el diario *Un año sin amor* de Pablo Pérez, una de las principales influencias para terminar de escribir *En el principio era fiebre*.

Sin necesidad de ahondar en el cliché de “nada es casualidad”, creo íntimamente en los devenires históricos y que en la vida social todo está medianamente interrelacionado. En ese sentido, nació el mismo año en que se crea y pone a prueba el coctel antirretroviral AZT en el 1996, uno de los primeros tratamientos capaz de impedir la replicación viral del VIH y dar, por primera vez en los 15 años de la pandemia, una mediana esperanza de vida a la población general de personas con VIH. Y uno de los testimonios de este tratamiento, aunque doloroso, es justamente el diario de Pablo Pérez.

En su entrada del 13 de julio de 1996, antes de comenzar el tratamiento AZT empieza con «Creo que me voy a morir hoy»⁸. Presentimiento que va tomando forma desde el inicio del diario tras recibir tratamientos que no hacen efectos positivos en su salud. Luego, una vez que inicia el tratamiento, en la entrada del 31 de diciembre contra todo pronóstico, cierra este diario:

Si hay un deseo que se cumplió sin que yo haya puesto demasiada expectativa en eso: algún día escribí en este mismo diario que necesitaba un buen médico. El otro día cenamos juntos todos los pacientes con HIV del doctor Rizzo, convocados por él. Una demostración que necesitamos.⁹

⁸ Pablo Pérez. *Un año sin amor*. (Buenos Aires, Blatt & Ríos, 2018), 84.

⁹ *Ibid.*, p. 132.

Fuera del diario que fue publicado en 1998, Pablo Pérez siguió escribiendo y su última publicación fue *Positivo: Crónicas con VIH* en el 2018. Este testimonio da cuenta un avance importante en la medicina, pero también marca el inicio de un nuevo género, ya no la escritura sobre el sida, sino una escritura del VIH. De allí, comienza una generación de escritores quienes el virus en su sangre infecta su escritura, a esto lo llamo seroescritura¹⁰.

Tanto como Castagliola como Vaggione, reconocen este fenómeno en la literatura latinoamericana, sin embargo, ambas prefieren detenerse a mirar el periodo anterior al 1996 o, más bien, donde el sida es todavía igual a muerte. A pesar de esto, Vaggione propone ya el final de su libro una *Addenda* donde ubica las obras de los tres argentinos Pablo Pérez, Marta Dillon y Daniel Link y abre una fuerte línea de investigación sobre la literatura del VIH que asegura genera un «desajuste feliz ... en la matriz narrativa sobre la enfermedad».¹¹ Entre los temas más relevantes de esta *Addenda* están las personas con VIH como seres cyborgs debido a su dependencia farmacológica, el desdibujamiento de la escritura de ficción y no-ficción, el conjuro de la muerte a través de la escritura, la sexualidad de los enfermos y el gobierno de la técnica, los discursos médicos, científicos, publicitarios sobre los cuerpos seropositivos. Todos estos temas, son tratados en mayor o menor medida en *El principio era la fiebre*, a través de un registro poético y sus limitaciones. Sin embargo, esto da cuenta del gran potencial que tiene la seroescritura.

Por otro lado, si bien no son precedente artísticos o teóricos de este poemario, existen otros textos o estudios que ponen en contexto histórico los cambios médicos, científicos,

¹⁰ El prefijo *sero*, se refiere a serología. En términos médicos, la serología es el estudio que comprueba la presencia de anticuerpos en la sangre. Cuando una persona se infecta de VIH, el cuerpo genera una respuesta inmunitaria que a través de una prueba arroja un resultado reactivo y/o positivo. Por esto, se conoce a las personas con VIH como personas seropositivas, ya que, al no tener cura, tienen una respuesta inmunitaria permanente que tiene efectos en su salud, aunque son regulados con el tratamiento antirretroviral.

¹¹ Alicia Vaggione. *Escrituras sobre sida en América Latina*. (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2013), 210.

políticos y sociales que han afectado a la epidemia del VIH en Latinoamérica, de los cuáles se destacan, por ejemplo, la inclusión de las personas con VIH en los grupos de atención prioritaria en la *Constitución de la República del Ecuador* del 2008, los *Estudios PARNERT* que demuestran que una persona con VIH no pueden transmitir el virus si tienen una carga viral suprimida y, especialmente, el *Estudio de esperanza de vida de personas viviendo con VIH* que demuestra que una persona con un tratamiento oportuno tiene la misma esperanza de vida que una persona sin VIH. Estos avances, también configuran desde donde se enuncia el sujeto con VIH en la actualidad y su devenir poético.

Sin embargo, ¿Dónde están los precedentes poéticos de esta obra? Durante el proceso de investigación fue difícil dar con publicaciones bibliográficas de poesía sobre VIH en Latinoamérica. En su mayoría lo encontrado eran publicaciones en redes sociales, blogs y entradas de revistas digitales. Entre los hallazgos más destacables estuvieron *V.I.H.* de Fernando Molano Vargas, *El VIH se enamoró de mí* de Mariana Iacono, *Una nace visible y luego un medio te mete en el armario* de Camila Arce y *La reina del virus* de Andrea Alejandro Freire. Conocer primero a estas personas y luego acercarme a sus textos, me permitió ampliar la mirada del VIH que al igual la ecuación Sida = muerte, ha estado escrito desde un lugar de enunciación masculino o gay.

Las vivencias de Mariana Iacono siendo mujer y madre seropositiva, las vivencias de Camila Arce por haber nacido con VIH, las vivencias de Andrea Alejandro Freire por ser un hombre trans negro me han exigido ampliar a su vez que escribir sobre VIH, implica salir del propio diagnóstico. Por lo que, en la medida de lo posible, este poemario intenta abrir una escritura coral en la que estén presentes estas otras experiencias. Aun así, estoy consciente del gran problema que genera la representación de los otros en la escritura, discusión que es cada vez más amplia en los circuitos literarios del Ecuador y Latinoamérica. Ante esto, si

debo identificar las limitaciones de este trabajo, una de ellas sería que hace falta más bien hacer un ejercicio de compilación de las seroescrituras en la región y con esto ampliar este intento por incidir en la realidad limitada del VIH.

En el principio era la fiebre como una propuesta de seroescritura

Debido a que el presente documento de respaldo no es, en forma, una investigación o ensayo sobre seroescritura o la seropolítica, no me es posible concluir a que criterios responden estos conceptos, más allá de las reflexiones que se han comentado sobre los estudios de Castagliola y Vaggione. Sin embargo, en el plano del proyecto creativo realizado, se puede indicar que este tiene justamente cuatro segmentos que posiblemente sirven para comprender o al menos acercarse a lo que se pretende con estos conceptos.

El libro inicia con “Oración Marika”, un texto donde la voz poética reconoce desde el comienzo que lo que está a punto de hacer es un intento suicida. Perfecto para abrir este poemario que visibiliza el tema, pero también al autor que escribe y conoce lo que significa visibilizar el propio diagnóstico. De allí se abre performativamente las implicaciones políticas de hablar y escribir sobre el VIH.

Ya se había citado a Castagliola dónde en su libro reconoce que en los textos del sida existe «un poder performativo en tanto la ficción se politiza a través del discurso del sida». Este poder performativo es utilizado en este poemario a través del uso del registro del discurso político en el que permanentemente hay una oposición entre el nosotros, la comunidad de personas con VIH y otros que nos señalan, marginan, violentan, asesinan en nombre de la salud. Aunque este registro no se mantiene durante todo el poemario, se decide

empezar con un tono que ubique la coyuntura del VIH en el ámbito público para de ahí transitar alrededor de las relaciones y el propio cuerpo.

Luego, se abre el primer apartado “De cuando tuve miedo al sida”, conformado por cuatro poemas en donde se expresa el miedo y la presencia de la muerte del sida como lo hicieron todos los referentes de esta obra. Consideré que no hacía falta evadir esta realidad, ya que todavía sigue habiendo víctimas del sida debido a negligencias médicas, políticas y violencia social hacia las personas con VIH. Estos poemas evidencian el miedo propio, pero también el deseo por vivir una vida donde el amor es posible. En ese sentido, es un ejercicio por retratar el pasaje del sida = a muerte, al VIH = condición de salud. Los símbolos que hacen posible este paso son los medicamentos y el amor.

De allí, “La fiebre o el deseo”, da cuenta de cómo la fiebre es un síntoma permanente en las personas con VIH. El sujeto no se puede deshacer de la fiebre, tanto que esta se carga de sentido. La fiebre es algo paralizante, pero enciende el deseo, los delirios, el miedo. Quizás este apartado sea el más contemporáneo en el sentido que reafirma la sexualidad de las personas seropositivas y crea a partir de los estragos del propio cuerpo. El sujeto poético juega con sus síntomas, las úlceras se vuelven abismales, los ganglios y las ampollas son volcanes a punto de estallar, los amantes conjuran la enfermedad con el sexo, el cuerpo febril tiene tiempo para recorrerse y conocerse.

Antes del final, “Seropolítica” es el apartado donde se trabaja con la poesía que vehicula un discurso político. Uno que reconoce las injusticias sociales, reivindica la identidad seropositiva, el deseo y los muertos por el SIDA. Este apartado sigue la misma línea de “Oración Marika”, sin embargo, ahonda sobre otros aspectos de una política sobre el VIH. Por ejemplo, “Las cuatro H’s” sintetiza la relación de la ciencia y la ley al nombrar las cuatro poblaciones más afectadas por el VIH de los 80s y 90s: Los heroinómanos,

hemofílicos, haitianos, homosexuales. Lo cual tuvo un efecto estigmatizante sobre estas poblaciones que fueron discriminadas y marginalizadas. Acontecimiento que da cuenta el poder de la ciencia al nombrar y señalar grupos de riesgos durante las pandemias.

Por otro lado, el poema “seropolítica”, hace referencia al texto de Susan Sontag *La enfermedad y sus metáforas* como una provocación a entender que, si bien quienes vivimos con ciertas condiciones de salud queremos salir del lugar de enunciación de la guerra, para quienes vivimos con VIH estamos obligados a lidiar una guerra por nuestras vidas ante todas las vulneraciones de derechos. No podemos negociar nuestra vida.

Por último, “Con todxs lxs que soy”, título que reconoce el trabajo de Antonio Preciado y el poder una literatura para la comunidad, es el apartado dedicado a otros activistas y también donde se experimentan lugares de enunciación otros dentro de la misma comunidad de personas con VIH y su diversidad. Considero que el hecho más valioso de estos poemas es que todas las personas a quienes están dedicado estos poemas están vivas. Lo que da cuenta y cierra este ejercicio de escritura del VIH y ya no más del sida.

Conclusiones

Todos los elementos mencionados proponen a la seroescritura como una forma de escribir performativa, con un compromiso político con las personas con VIH y la mejora de su calidad de vida, que expresa sobre el miedo a la muerte, pero también sobre los deseos de vivir, los deseos sexuales y que reivindica la dignidad propia y la de su comunidad.

En ese sentido, *En el principio era la fiebre* es intento por sanar lo que provoca recibir un diagnóstico positivo al virus de VIH, es un intento por oponerse a los discursos de poder médicos y hegemónicos. Es un ejercicio de desear, imaginar y ampliar a través del lenguaje

una realidad donde es posible el placer, el amor y una vida digna para las personas con VIH. *En el principio era la fiebre* es un intento por no dejarse morir, porque reconoce que la escritura conjura la enfermedad.

Sin embargo, las comunidades de personas con VIH son grandes y diversas y hace falta que más ejercicios como estos se repliquen para no reincidir en el hecho de que una voz hable por todas. Los límites de este poemario son lo que tienen que expresar otras personas con VIH desde sus latitudes, sexos, géneros, etnias. También la posibilidad de ahondar sobre los avances médicos y paradigmas sociales porvenir. A pesar de esto, se comprueba que la escritura del VIH es un terreno amplio para la creación en América Latina que hace falta ser impulsado por políticas afirmativas que permitan a otras personas con VIH escribir e investigar.

Por eso, abrazo la paralización que tuvo Claudia Castagliola cuando se le encargó un proyecto tan grande como *El sida en la literatura cuir/queer latinoamericana*, abrazo Alicia Vaggione por escribir con la rigurosidad para lograr *Escrituras sobre el sida en América Latina*, abrazo el miedo a morir de Pablo Pérez y todes les escritores que intentan publicar algo sobre VIH sin quedarse paralizados por el miedo, sino más bien porque reconocen el poder sanador que existe en verbalizar lo que este virus les está haciendo, porque se enfrentan a una sociedad que marginaliza y asesina a las personas con VIH.

Si algo puedo concluir de este poemario y el proceso creativo que implicó es que escribir sana. Así como a todos los referentes de esta obra, escribir ha sido el espacio y el acto para poder comprender lo que sucedía en el cuerpo propio y a nuestro alrededor, el momento para conjurar el malestar, palpar los miedos, manifestar el deseo, en especial cuando el propio cuerpo se encontraba incapacitado para hacerlo con uno mismo.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. 2004. *Teoría Estética*. Madrid: AKAL.
- Costagliola, Claudia A. 2015. *Literatura sobre SIDA en Latino América: Una lectura cuir/queer para una selección de narraciones perversas*. Florida: Universidad de Florida.
- Bellatín, Mario. 2017. *Salón de Belleza*. Madrid: Alfaguara.
- Dalton, Roque. s.f. *Poesía y Militancia en América Latina*.
- Freire, Andrea Alejandro. 2020. «La reina del virus.» *Efecto latam*. Último acceso: 17 de agosto de 2020. <https://efectolatam.org>.
- Lemebel, Pedro. 2000. *Loco afan: crónicas de sidario*. Barcelona: Anagrama.
- Mariátegui, Jose Carlos. 2006. *Literatura y Estética*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Pérez, Pablo. 2018. *Un año sin amor*. Buenos Aires: Blatt & Ríos.
- Pérez, Pablo. 2018. *Positivo: Crónicas con VIH*. Buenos Aires: De Parado.
- Preciado, Antonio. 2019. *Con todos los que soy*. Buenos Aires: Amauta & Yaguar.
- Sontag, Susan. 2003. *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires: Sud América.
- Vaggione, Alicia. 2013. *Literatura / enfermedad: escrituras sobre sida en América Latina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.